



“LA ISLA MÁS BELLA DEL MUNDO”



Hospital San Juan de Dios. San José. Costa Rica. Fundado en 1845

ISSN
2215-2741

Recibido: 30/09/2014
Aceptado: 26/11/2014

Luis Fdo. Briceño Rodríguez¹
Carlos Alonso Briceño Rodríguez²

¹Médico Especialista en Medicina Interna. Ex-Miembro Sección de Medicina – Hospital San Juan de Dios. Profesor Asociado de la Universidad de Costa Rica (pensionado). Correo electrónico: lbriceno@racsa.co.cr

²Arquitecto. Facultad de Ingeniería, Escuela de Arquitectura – Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: alo.briceno@gmail.com

RESUMEN

La Isla del Coco, la región más lejana de Costa Rica, es un paraíso insular que cautiva con su belleza a todos aquellos que hemos tenido la oportunidad de conocerla en toda su extensión.

Se realiza una descripción de aspectos geográficos, históricos, legales y naturales sobre la isla; así como la vivencia de los autores durante sus viajes a este Parque Nacional.



Fotografía 1: “bouquet” de verdor.

ABSTRACT

“Isla del Coco”, the most remote region of Costa Rica, is an island paradise that captivates with its beauty to all those who have had the opportunity to appreciate it in its full extent.

A description of geographical, historical, legal and natural aspects of the island is made; as well as the experience of the authors during their trips to this National Park.

INTRODUCCIÓN

En 1880 el Presidente Tomás Guardia en su viaje a la isla expresó:

“La Isla del Coco es magnífica, como una colosal esmeralda incrustada en una inmensa turquesa.”

Con esta publicación, que nos hace recordar tan extraordinaria aventura, describiremos nuestra experiencia personal en ese paraíso lejano y



anotaremos aspectos naturales de la isla, datos geográficos, históricos y de su flora y fauna, sin pretender ser historiadores ni biólogos, sino entusiastas costarricenses amantes de la naturaleza y conservacionistas de corazón, que tuvimos la oportunidad y el privilegio de vivir esa bella experiencia.

Aprovecharemos nuestras visitas a la isla en 2003 y 2005, pretendiendo plasmar una narración y descripción integral de diferentes aspectos de Coco.

La Isla del Coco se encuentra a 532 km al suroeste de Cabo Blanco (península de Nicoya – Costa Rica). Representa el único punto de tierra emergente de la cordillera submarina Cocos, que se desarrolla sobre la placa tectónica del mismo nombre, estando formada por rocas de origen volcánico. Emerge como isla oceánica, es decir, que no tiene relación alguna en su origen con el continente.

Sus líneas extremas son: por el norte Punta Agujas; por el sur Cabo Dampier; por el oeste Cabo Lionel; y al este Cabo Atrevida. Tiene una extensión de casi 24 km², siendo de importancia en su geografía e historia las bahías Chatham y Wafer en las partes noreste y noroeste de la isla, respectivamente (Figura 1).



Figura 1: mapa oficial de Costa Rica.

Está bajo la influencia de un complejo sistema de corrientes marinas, lo que le representa una fuente de riqueza nutricional para sus ecosistemas marinos.

Su topografía y su contorno submarino son muy irregulares. La costa es abrupta, con acantilados

de hasta 183 metros de altura y con diversas cataratas que caen directamente al mar. La línea de costa es muy sinuosa, existiendo gran cantidad de cuevas submarinas que se ven por todas partes, especialmente en la Isla Manuelita, el islote de mayor tamaño de los múltiples que rodean la Isla del Coco, como si fueran centinelas que resguardan la isla principal.

El punto más alto es el Cerro Yglesias, a 634 msnm, cuyo rasgo más notable es su condición de selva nubosa permanente.

Las neblinas y las lluvias a menudo ocultan la isla. Lluvia frecuentemente, excepto durante la corta estación seca de enero a marzo y el total anual de lluvia es de unos 7.000 mm, lo cual la convierte en un bosque tropical húmedo en medio del océano.

HISTORIA

De acuerdo a Montoya, en el *Plan de Manejo de la Isla* en 1990, la historia de la Isla del Coco puede estudiarse en diversos periodos, consecutivos y a veces sobrepuestos, en los cuales se identifican varios actores históricos.

Un primer periodo histórico es su descubrimiento en forma inicial, posiblemente por navegantes precolombinos; luego, por navegantes hispanos.

Se dice que la Isla fue descubierta por el navegante español Joan Cabeças hacia el año 1526.

El segundo periodo es aquel que corresponde a su relación histórica y mítica con la piratería y los posibles tesoros que estos hombres pudieron haber ocultado ahí, aspecto por el cual es conocida y famosa la Isla del Coco.

Otro periodo histórico corresponde al de los balleneros, en el que la isla sirvió de estación de abastecimiento de agua dulce, madera y leña, así como sitio de descanso de las numerosas tripulaciones de los balleneros que operaban especialmente en los alrededores de las Islas Galápagos y en el Pacífico Tropical del Este.

Como lo anota Arias en su tesis *“ISLA DEL COCO – Historia y Leyenda”*, la historia de nuestro país en la isla fue inicialmente fortuita,



estando relacionada al rescate de unos naufragos de una fragata chilena en 1832.

VIAJE A UN PARAÍSO LEJANO

Llegamos al Muelle de los Hunter en el estero de Puntarenas en la tarde del 6 de julio de 2003. Allí conocimos al señor Felipe Andrade, guardaparques de la Isla del Coco, quien viajaría en el mismo barco y quien se convertiría durante nuestra estancia en la isla en un excelente anfitrión. Felipe regresaba a sus labores después de su periodo de licencia en San José y en su cara se reflejaba el entusiasmo por volver a la isla.

Iniciamos el viaje en Puntarenas en el Barco Sea Hunter, de bandera nacional, que traslada a la isla a turistas predominantemente de origen anglosajón.

Nos esperaba un largo viaje de aproximadamente treinta y seis horas, a una velocidad promedio de nueve nudos.

El barco zarpó cerca de las seis de la tarde, llevando con nosotros el entusiasmo propio de un viaje a un sitio desconocido.

Al día siguiente, al despertar, nos dirigimos a la proa del barco para poder disfrutar la inmensidad del mar. Sobre la barandilla del barco, en la parte más pronunciada de la proa, había un ave marina, que asida a los tubos, realizaba como maniobras de vuelo sin desprenderse del navío. Dichosamente habíamos decidido llevar en todo momento con nosotros la cámara fotográfica para aprovechar todo instante vital para tales menesteres.

Le fotografiamos una vez y nos acercábamos lentamente para que no se alejase, permitiéndonos tomarle varios cuadros y como haciéndonos saber lo hermoso que sería la aventura que recién iniciábamos.

Días después, ya en la isla, conoceríamos que esa ave era un "booby" o piquero patirojo (fotografía 2).

Durante gran parte de la travesía, al desplazarnos por la cubierta del barco, podíamos observar gran cantidad de pequeños pececillos que salían del mar y emprendían un vuelo sobre la superficie de

las aguas, cual si fuesen verdaderos pájaros. Lo hacían individualmente, pero en un número muy frecuente de ocasiones.



Fotografía 2: "booby".

Después de un día en altamar, observábamos con entusiasmo el bello atardecer, para posteriormente dirigimos al camarote; y asimismo a meditar sobre nuestra experiencia.

Al amanecer del segundo día, aún en la penumbra que anunciaba el llegar de la aurora, algunos rayos de luz presentaban ante nuestros ojos las siluetas de la isla, a más de medio millar de kilómetros de nuestra Costa Rica continental: la Isla del Coco.

Se nos venía a la mente, que este paisaje había sido observado varios siglos atrás, por gran cantidad de hombres, en buques de navegación lenta, alejados grandes distancias y por largas temporadas de sus hogares y patrias.

Con las primeras luces del alba, un espectáculo plétórico de vida y belleza se adueña del paisaje, el ensordecedor despertar de cientos de aves marinas, de diversas especies, prestas a sus vivencias cotidianas. Habíamos llegado a la Bahía Chatham, donde reposaba ya el barco con sus máquinas apagadas. El entusiasmo que nos embargaba llenaba de exaltación todo nuestro interior, estábamos en la "Isla del Tesoro".

El amanecer era sencillamente espectacular (fotografía 3).

Ya para entonces, la tripulación del Sea Hunter tenía listo el equipo de buceo para los turistas que habían decidido viajar a tan paradisíaco lugar del mundo a practicar ese excitante deporte.



Fotografía 3: amanecer en la isla.

Otro periodo importante en la historia de la isla corresponde a la búsqueda de los tesoros. En las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, como resultado de la publicación en Inglaterra del libro “*Searching for Treasure in Cocos Island*”, del explorador Malcolm Campbell, dio inicio una campaña internacional organizada desde Costa Rica por el periodista inglés Julian Weston, para dar a conocer la isla a nivel mundial. El libro de Campbell junto al trabajo desarrollado por Weston, dio por resultado un gran interés por la isla y sus tesoros ocultos, por parte de aventureros anglosajones.

Las décadas del treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta del Siglo XX, se caracterizaron por la presencia de buscadores desafortunados del tesoro. A la fecha se estima que las expediciones en busca de los tesoros de la Isla del Coco, han superado las cuatrocientos, sin resultados conocidos.

Posteriores a los diversos periodos históricos citados, se pueden identificar otras fases históricas modernas, entre las que se citan las de *explotación y turismo criollo* (a partir de 1932), la de la isla como *área protegida* (a partir de 1978) y la del *turismo organizado* (a partir de 1980).

En la actualidad, el tesoro más buscado y apreciado de la Isla del Coco es su naturaleza y su belleza, principalmente por expediciones de barcos que llevan a Coco a un sinnúmero importante de turistas, predominantemente extranjeros, que desean practicar el submarinismo, dado su fauna marina impresionante que le distingue a nivel mundial.

A eso de las seis de la mañana, se visualizaba a la distancia una panga que se acercaba al barco. Era la panga del servicio de parques del MINAE,

navegada por el jefe de guardaparques asignado, Freddy Salazar, quien venía a recogerlos.

Una vez a bordo de la pequeña embarcación, navegamos sobre las aguas límpidas de singular transparencia que permitían ver desde la superficie piedras de gran tamaño y formaciones coralinas en el fondo del mar.

Ingresamos al estrecho de Challe, pasaje natural de gran belleza que separa la Isla del Coco de su compañera de mayor tamaño, la Isla Manuelita (fotografía 4).



Fotografía 4: Estrecho de Challe.

El viaje de Bahía Chatham a Bahía Wafer, al otro lado de la isla, nos mostraba la majestuosidad de Coco, lo abrupto de su costa y sus numerosos islotes circundantes.

No sabemos cuánto pasó de tiempo antes de iniciar el ingreso a Bahía Wafer. La emoción que experimentábamos no nos permitió precisar los minutos transcurridos.

Ingresando a la bahía, dando vuelta a la Península Presidio, se observaba un túnel de tres metros de ancho por cincuenta de largo, producto de la erosión marina, que la atraviesa de lado a lado. Según la leyenda, éste fue uno de los sitios donde los piratas de antaño depositaron los tesoros ocultos (fotografía 5).

A la entrada a la hermosa bahía, se encuentra la Roca Gissler, en cuyos alrededores y en la profundidad oceánica, yacen varios barcos hundidos, cubiertos de corales, algunos con más de cien años de reposo, que zozobraron probablemente por la acción de repentinas tormentas que se presentan a veces en la isla.



Fotografía 5: Península Presidio.

Al descender de la panga, iniciábamos nuestra permanencia en el sitio que nos albergaría durante los siguientes siete días (fotografía 6).



Fotografía 6: Base Wafer.

La Isla del Coco fue declarada **Parque Nacional** por decreto ejecutivo en 1978. Ese año, durante la administración del Presidente Rodrigo Carazo, se dio un paso trascendental e histórico: rescatar la soberanía y el tesoro natural de Coco para Costa Rica y toda la humanidad.

El esfuerzo desarrollado a partir de entonces, ha hecho que grandes y respetados científicos, naturalistas y estudiosos de todo el mundo, vuelvan su mirada hacia el otrora escondite de piratas y tesoros mal habidos, y hoy en día, paraíso natural del mundo: la Isla del Coco.

Posteriormente, en 1982, fue declarada **Área de Conservación Marina**. Actualmente está bajo la administración del **Sistema Nacional de Áreas de Conservación**, entidad adscrita al Ministerio de Ambiente, Energía y Mares de Costa Rica (MINAE).

Sin embargo, el aspecto legal más importante y relevante ha sido la declaración de la Isla del Coco en 1997, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO) como "**Sitio Patrimonio Natural de la Humanidad**".

Además, la isla ha sido declarada **Patrimonio histórico y arquitectónico de Costa Rica** en 2002 y actualmente es una de las áreas núcleo del **Corredor Oceánico-Insular del Pacífico Tropical del Este**.

Emprendimos el camino hacia "Villa Beatriz", único albergue en Coco (fotografía 7).



Fotografía 7: Villa Beatriz.

En la villa, Freddy nos dio todas las indicaciones precisas que debíamos acatar en el Parque Nacional.

En la isla, permanecía asignado personal del MINAE, esencialmente en función de guardaparques; y para ese entonces también, una cuadrilla del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), quienes tenían varios meses en labores de construcción de la represa hidroeléctrica que provee electrificación propia a la isla.

Un acontecimiento esencial para que esta parte de nuestra soberanía haya sido debidamente integrada al resto del país, fue su nominación como **Distrito Electoral**, incluyéndose por primera vez en las elecciones nacionales del 5 de febrero del 2006.

No obstante, es un hecho que la mayoría de los costarricenses desconocen su ubicación, sus características, su importancia y los beneficios que esta porción insular genera al país. Para la



mayoría de los costarricenses, su reconocimiento no trasciende de la esquina inferior izquierda de los mapas oficiales.

Ese primer día y con gran emoción, LF. Briceño, ingresó al dispensario acondicionado con equipo de rescate y medicamentos básicos. Iniciaba sus funciones como médico voluntario.

Durante su estancia en la isla, además de consultas médicas, tuvo la oportunidad de brindar charlas a los funcionarios del MINAE y a los paramédicos del ICE.

Después de almorzar, decidimos realizar una caminata a lo largo de la playa de Wafer; única playa bien desarrollada en la isla.

El paisaje continuaba vislumbrándonos y deseábamos conocer la isla a plenitud.

En horas de la tarde, al llegar a la desembocadura del río Genio (fotografía 8), otro de los sitios que según las leyendas alberga alguno de los tesoros hurtados a los barcos y pueblos coloniales españoles en el nuevo continente, divisamos a Freddy y Felipe en labores de limpieza de la lancha Tomás Guardia.



Fotografía 8: desembocadura del río Genio.

Nos ofrecimos a colaborar con sus labores y deseosos de platicar algunos minutos con ellos.

Al término de la jornada, Freddy, jefe de guardaparques, nos ofreció que les acompañáramos al patrullaje marítimo que él y Felipe realizarían esa noche alrededor de la isla, con el objetivo de detectar posibles naves clandestinas en pesca ilegal. A pesar de nuestro cansancio, después de treinta y seis horas de viaje

en el mar y pasar nuestro primer día en Coco, decidimos aceptar su invitación dado el entusiasmo que nos embargaba por aprovechar al máximo la aventura privilegiada que estábamos viviendo.

Después de observar nuestro primer atardecer en la Isla del Coco, nos dirigimos a tomar la cena y reposar un poco, para más tarde llegar a la hora pactada al sitio donde se encontraba atracada la Tomás Guardia.

Fue así como empezábamos otra de nuestras bellas experiencias.

Ya en la oscuridad y con un mar embravecido, que mecía el navío hacia uno y otro lado cuando éste tomaba adecuada velocidad, aprovechábamos la ventanilla lateral para sentir como el mar salpicaba sobre el rostro cuando la lancha prácticamente se posaba de lado sobre el fuerte oleaje.

En la actualidad, uno de los problemas a que se enfrentan los guardaparques es la pesca ilegal del tiburón. Éstos son capturados utilizando una línea de pesca que puede tener varios kilómetros de longitud y de la cual penden anzuelos cada diez, veinticinco metros o más.

La práctica del aleteo consiste en cortar y utilizar únicamente las aletas de tiburón, descartando el cuerpo, a veces aún con vida al mar.

La pesca ilegal dentro y en las cercanías del área marina protegida de la Isla del Coco, está comprometiendo seriamente la fauna y los ecosistemas marinos, así como la propia función de la isla como zona de reproducción y mantenimiento de la productividad marina de la región.

Fue una larga noche de patrullaje marítimo alrededor de Coco que terminaría al amanecer del día siguiente; sin embargo, disfrutamos la misma con toda intensidad.

Ya en la tarde de ese miércoles caminamos hasta el quiosco situado frente a las instalaciones administrativas del MINAE para relajarnos un poco.

Pudimos ver varios pinzones de la Isla del Coco que se posaban en los arbustos aledaños.



FLORA Y FAUNA

Como lo menciona Montoya en su publicación "**ISLA DEL COCO – Una introducción a su historia natural**", la flora y fauna de la Isla del Coco está determinada, entre otros factores, por su contexto geográfico, por su historia geológica, clima, exposición a corrientes marinas y aislamiento con respecto al continente, los cuales han propiciado el desarrollo de una variedad de ambientes marinos y terrestres y, en consecuencia, de condiciones ecológicas para generar una excepcional biodiversidad.

Los científicos y naturalistas que han visitado la Isla del Coco la consideran como un "*bouquet de verdor en medio de los mares*" concordando en que el tesoro natural que encierra es más significativo que el oro supuestamente enterrado. El área es considerada como un verdadero laboratorio natural para el estudio de la evolución de las especies, tanto de plantas como de animales, que lograron llegar ahí y se adaptaron a las condiciones ambientales existentes.

Como territorio insular aislado y distante con respecto al continente, se ha generado una característica excepcional dada por el desarrollo de una flora y fauna aisladas, con el resultado de un alto porcentaje de especies endémicas, es decir, que en el mundo, sólo existen en la isla.

Su flora tiene relación con la del territorio continental, especialmente con la de Centroamérica y la del norte de Sudamérica. Esta flora llegó originalmente por dispersión facilitada por medio de aves visitantes, vientos, corrientes marinas y materiales flotantes.

La vegetación de la isla corresponde a un bosque tropical pluvial y aunque es densa y exuberante, no contiene una gran diversidad de especies. Boza en su libro **Guía de los Parques Nacionales de Costa Rica**, divide la vegetación de la Isla del Coco en dos asociaciones: la zona litoral, de 0 a 100 m, subdividida en el hábitat pantanoso y el de tierra firme; y la zona montañosa, de 100 a 600 m. En esta última, los bosques están colmados de bejucos, lianas, musgos y helechos, muchos de ellos arborescentes.

El análisis del conocimiento actual que se tiene de la diversidad de su flora, de sus relaciones

biogeográficas y de su endemismo, demuestran su excepcionalidad y su alto interés científico.

Con relación a la fauna, existen 111 especies de aves (terrestres y marinas); 2 especies de reptiles terrestres: lagartijas y salamandras; 510 especies de moluscos marinos, 57 especies de crustáceos, 300 especies de peces marinos y 5 de agua dulce; y más de 400 especies de insectos.

Existen 32 especies de corales, lo que la ubica como una de las localidades de mayor biodiversidad de estos organismos en todo el Pacífico Tropical Oriental.

La fauna marina es abundante. Los tiburones, particularmente los gigantes martillos y los de aleta blanca, existen en número asombroso por todas partes. Abundan también las mantas, los jureles y los atunes.

Se observan tortugas marinas en las aguas circundantes a la isla: la lora, la verde y la Carey; sin embargo, no hay indicios de que desoven en sus playas.

Entre los mamíferos marinos destaca la abundancia de delfines en las aguas insulares, entre ellos el delfín nariz de botella, el delfín común y el delfín manchado.

La isla no cuenta con mamíferos terrestres nativos u autóctonos. Hace más de 200 años se introdujeron a la isla diversas especies exóticas, en forma intencional como los cerdos, cabras y venados de cola blanca; o bien, accidentalmente como las ratas y gatos.

Los cerdos silvestres, introducidos en 1793, representan junto a las ratas, un verdadero problema, debido al impacto que producen sobre el medio ambiente. Las poblaciones de gatos, cabras y venados son reducidas y de menor impacto ecológico.

Los pinzones son aves endémicas de la isla, de pequeño tamaño, que se aproximan a los visitantes con la confianza que les da la ausencia de depredadores naturales (fotografía 9).



Fotografía 9: pinzón de la Isla del Coco.

En los estudios naturalistas de Darwin en las Islas Galápagos, el científico describió trece especies de pinzones endémicos. El pinzón de la Isla del Coco, es la decimocuarta especie de pinzones descubierta.

Los pinzones sirvieron para que este sabio naturalista estableciera sus postulados sobre la evolución de las especies.

Bajo una ligera y fugaz llovizna, nos dirigimos otra vez más hacia la playa de Wafer para disfrutar del follaje de la vegetación de la costa y las características del lugar. La vegetación es densa, apreciándose la proliferación del churrizate silvestre que cubre gran parte de los árboles.

Rayando ya el final de la tarde, rumbo a la villa, pudimos observar varios venados cola blanca.

El quinto día, aprovechando las buenas condiciones climáticas, decidimos realizar la travesía entre las bahías Wafer y Chatham cruzando la montaña por senderos adecuadamente demarcados.

El bosque presentaba intrincadas veredas y empinadas colinas, adornadas con múltiples arroyos cristalinos y caídas de agua que serpentean en lo profundo de la montaña.

En varios sitios sobre el ascenso, se deben asir cuerdas que enlazan un árbol con otro, para poder subir sobre un suelo resbaladizo, propio del terreno húmedo de la Isla del Coco.

Conforme el ascenso avanza, se logra observar el paisaje que nos brinda la Bahía Wafer.

Los árboles están cubiertos de líquenes, musgos y gran cantidad de epifitas.

Las "palomas del espíritu santo", como popularmente le llaman al charrán blanco (fotografía 10), por su semejanza con el ave mítica de la religión católica, se acercan a los caminantes con el objetivo de salvaguardar su territorio, pero que según los antiguos visitantes, lo hacían como ofreciendo "protección celestial".



Fotografía 10: charrán blanco.

Es un ave marina residente, cuyo único sitio de anidación en todo el Pacífico Oriental es la Isla del Coco.

En uno de los puntos altos del trayecto, se encuentra un área destinada a mirador, donde se logra ver la desembocadura del río Genio y el hermoso paisaje de Bahía Wafer en todo su esplendor (fotografía 11).



Fotografía 11: Bahía Wafer.

Ya en la cima de la travesía, en la parte alta de la montaña, la vegetación es exuberante, apreciándose gran cantidad de lianas. El bosque está lleno de helechos, muchos de ellos



arborescentes; los cuales son endémicos de la isla. Gran cantidad de bromelias adornan la montaña.

Iniciando el descenso, se logra observar el otro lado de la isla y se aprecia la magnitud y belleza de Bahía Chatham y se logra ver la Isla Manuelita (fotografía 12).



Fotografía 12: Bahía Chatham.

La pendiente de descenso es bastante marcada y con menor tiempo de lo pensado, se da uno cuenta que se encuentra en la costa rocosa de este hermoso paraje.

Con la Bahía Chatham como paisaje frontal, se encuentra en la costa una pequeña casa donde permanece uno de los guardaparques asignado. Ahí estaba Walter Madriz, quien nos recibió y ofreció su hospitalidad.

Aún cuando en ese entonces, para estos hombres, el único contacto habitual con el resto de los funcionarios del MINAE era por radiocomunicación, la belleza que Chatham ofrece es de tal magnitud, que les permite superar la soledad.

Al igual que en todos los alrededores de Coco, gran cantidad de riachuelos y diversas cataratas caen al mar. En la quebrada Lièvre (fotografía 13), al igual que el resto de la costa, las rocas se encuentran adornadas con antiguas inscripciones.

Se cree que muchas de ellas fueron realizadas por piratas y más adelante por marinos de los barcos balleneros que visitaban la isla en busca de refugio y abastecimiento. Los análisis actuales señalan como la inscripción más antigua la que corresponde a un buque británico en el año 1797.



Fotografía 13: quebrada Lièvre.

Una roca tiene una de las inscripciones más interesantes que se pueden apreciar en la Isla del Coco. Algún marinero del bergantín francés “Le Genie” que estuvo en la isla en 1846, dejó grabado el nombre de su barco. Con el nombre de este velero, se bautizó años después el río que desemboca en Bahía Wafer: río Genio.

Las inscripciones incluyen además expediciones naturalistas, de buscadores de tesoros y de científicos; pudiéndose observar en la costa, un grabado en relieve con el emblema de la Sociedad Cousteau, tallado en una gran piedra por uno de los miembros de la expedición del Alcyon, recordando su visita por espacio de dos meses en 1987 (fotografía 14).



Fotografía 14: epígrafe de la Sociedad Cousteau.

Después de conocer el sitio y luego de aprovechar las conversaciones naturalistas y entusiastas de Walter, emprendimos de nuevo el viaje de regreso a Wafer a través de la montaña. Nos esperaba nuevamente una caminata de dos horas ascendiendo y descendiendo para volver al otro lado de la isla.



LA SUMERSIÓN

Definitivamente ese día fue excepcional, no sólo por la experiencia vivida, sino que a eso del mediodía, ya estando de nuevo en Wafer, se nos acerca Felipe y nos dice: *"hoy no almuercen, que les voy a llevar en panga para que puedan lanzarse al mar, ya que debo realizar unos arreglos en la planta eléctrica de Chatham"*. Sin pensarlo dos veces, tomamos los esnorqueles, las mascarillas y las patas de rana, y junto con la cámara para la toma de fotos bajo el agua, aprovechamos de nuevo lo hermoso del clima de ese día.

A pesar del cansancio de una caminata recién concluida, estábamos de nuevo viajando al otro lado de la isla, esta vez por mar, en los alrededores de Coco.

Nos dirigimos entonces a la Isla Manuelita y a Bahía Chatham. La emoción que nos embargaba era tal, que estábamos deseosos de vivir nuestra experiencia submarina en las aguas de la Isla del Coco. ¡Queríamos disfrutarlo, deseábamos vivirlo!

Al bordear el extremo norte de Manuelita, se aprecia la gran caverna llamada "la cueva del tesoro".

Una vez la panga sobre el arrecife de Chatham, no dudamos en alistarnos y sumergirnos con nuestra cámara en mano. ¡Qué impresionante!, lo primero que vimos fue un tiburón que se alejaba rápidamente de nuestra presencia y de la posibilidad de poder guardarlo en el interior de nuestra lente. No importaba, sabíamos que los mismos abundan en ese sitio y que tarde o temprano disfrutaríamos de nuevo el poder observar más y que ya para entonces estaríamos cien por ciento listos, para no dejar escapar la oportunidad.

La transparencia de las aguas es tal, que esnorqueleando y buceando a pulmón se puede ver la belleza del paisaje marino en el interior del arrecife.

Conteniendo la respiración, nos sumergimos y pudimos apreciar y fotografiar varios erizos de mar y unos hermosos ídolos moros, peces típicos de los arrecifes (fotografía 15).



Fotografía 15: ídolos moros.

Sin embargo, el momento tenía que llegar; divisamos en la profundidad del arrecife un tiburón punta blanca. La emoción fue tal, que nuevamente decidimos sumergirnos en busca de tan valioso trofeo, una fotografía del escualo (fotografía 16).



Fotografía 16: tiburón punta blanca.

Estos bellos tiburones de coloración gris-pardo, se caracterizan por las puntas blancas llamativas en la primera aleta dorsal y el lóbulo superior de la cola.

Estábamos disfrutando tanto. ¡Qué emoción estábamos experimentando! Teníamos la cámara lista para dispararla en los momentos que debieran.

Fue así, como pudimos observar varios cardúmenes, cirujanos chanchos, cirujanos aleta amarilla, bottetes negros y dorados, peces trompeta, langostas rojas y otros.

Tomamos varias fotografías en Chatham y en los linderos de Manuelita, que nos harían recordar con el tiempo, el viaje a tan paradisíaco lugar. La fauna marina es impresionante.



Observamos en la profundidad de Chathan un tiburón martillo rastreando el fondo arenoso (fotografía 17), y a la distancia, en los linderos de Manuelita, un tiburón sedoso.



Fotografía 17: tiburón martillo.

El escenario marino es en realidad un jardín de ensueño. El arrecife está lleno de vida y color.

Concluida esta experiencia, al costado este de la Isla Manuelita, visualizamos sobre sus riscos, varios nidos de las aves marinas que abundan en la isla.

Es así, como pudimos ver de nuevo varios "boobies" o piqueros patirrojos, como aquel acompañante mañanero del primer día de nuestra travesía oceánica en el barco.

Nuevamente de regreso a Wafer, en los alrededores de Coco, disfrutábamos lo bello del paisaje, donde sobresalen los acantilados y las cuevas en la costa.

El sitio es fascinante.

La naturaleza nos premió con un hermoso paisaje en medio de dos riscos ubicados en Bahía Weston: tres cocoteros de la Isla del Coco, especie endémica, los cuales se encuentran posando sobre un fondo verde, en una posición de simetría casi perfecta.

El espectáculo natural ofrecido por la Isla del Coco es sencillamente bello. Los riscos y farallones son espectaculares.

Antes de concluir la travesía marina de ese día, pudimos observar una majestuosa catarata que cae libremente al mar por más de un centenar de

metros hasta una poza oculta para el observador desde el mar (fotografía 18).



Fotografía 18: catarata.

Esta catarata marcó por muchos años para los antiguos marineros, la entrada a Bahía Wafer. Ellos llegaban allí a curar sus heridas de muchas batallas en altamar y a descansar sus fatigados huesos, después de las aventuras de abordaje y pillaje. También, en ese lugar, solían repartir los botines logrados en sus saqueos de las villas y pueblos de la Colonia Española en América.

El sexto día, consideramos necesario recuperar nuestras fuerzas manteniéndonos en Wafer.

Después del mediodía, tomamos rumbo hacia el humedal cercano a la desembocadura del río Genio, donde se encuentra gran cantidad de cangrejos azules de gran tamaño prestos a ocultarse en sus madrigueras cuando perciben las pisadas del hombre sobre la arena.

Ya al séptimo día, tomamos de nuevo los senderos bien demarcados en la montaña y decidimos conocer las famosas cavernas de Gissler. El camino es nuevamente empinado y abrupto, con una vegetación muy densa y los precipicios convierten la travesía peligrosa.

Augusto Gissler fue un explorador alemán que habitó la isla por casi veinte años a finales del siglo XIX y principios del XX. Nombrado por los gobiernos de turno como Gobernador de la Isla, dedicó en forma infructuosa todo ese tiempo a la búsqueda de los tesoros de Coco.

Las cavernas cavadas en las entrañas de la montaña, son un vívido recuerdo de las exploraciones en busca de los tesoros, hechas hace muchos años (fotografía 19).



Fotografía 19: caverna de Gissler.

La profundidad de las mismas es testigo del tesón que los hombres aplicaban en busca de la fortuna. Tres cavernas que se encuentran una sobre otra en la montaña cercana a Bahía de Wafer, no muy lejanas al sitio donde hoy en día se encuentra Villa Beatriz.

Saliendo de las cavernas y emprendiendo el descenso, tuvimos la suerte de observar uno de los reptiles que existe en el territorio insular, el anolis o lagartija de la Isla del Coco, la cual es una especie endémica (fotografía 20).



Fotografía 20: lagartija de la Isla del Coco.

El noveno día, muy temprano, en horas del desayuno, Orlando Quintana, ingeniero del ICE, se ofreció a llevarnos a conocer la represa hidroeléctrica que estaban construyendo aguas arriba sobre el río Genio. Iniciamos la caminata al lado del cauce del río.

Cerca de un kilómetro de la desembocadura del río se encuentra la represa que actualmente proporciona electrificación a la isla.

A unos cuatrocientos metros de la represa, río arriba, se precipita de la montaña una bellísima

catarata de treinta metros de alto que cae sobre una laguna de gran profundidad, la catarata del río Genio, otro de los tantos sitios hermosos que nos brinda la Isla del Coco (fotografía 21).



Fotografía 21: catarata y laguna río Genio.

Su laguna es profunda y serena y permite disfrutar con complacencia la frescura de sus aguas.

Llega el décimo día, nuestro último día en Coco. Con nostalgia recorrimos por última vez la Bahía Wafer, dirigiéndonos a su parte rocosa.

Al igual que en Chatham, se encuentra gran cantidad de enigmáticas inscripciones en las rocas. Algunas más recientes, posiblemente de pescadores, de antiguos guardacostas y de comunes mortales. En la actualidad, por haber sido declarada la isla Patrimonio Histórico-Arquitectónico de Costa Rica, es prohibido realizar tales inscripciones.

Todas las rocas grabadas por visitantes en el transcurso de los años, principalmente en las bahías Chatham y Wafer, son un verdadero libro abierto de la historia de la isla.

En horas de la tarde, Felipe alista la panga y enrumba a Bahía Chatham, donde debíamos tomar el Sea Hunter de regreso a Costa Rica continental. Observábamos por última vez los alrededores de ese fantástico sitio insular y su paisaje cautivador.

Una vez al lado del barco, apreciábamos cerca de la superficie de las aguas cristalinas, un sin número de peces de diversos colores y tamaños que circundaban el mismo, cual si fuesen a despedir el navío. La tarde era hermosa.



Ya en marcha el Sea Hunter y alejándonos de la Isla del Coco, nos saltaba la interrogante: ¿dónde está el tesoro? La respuesta llegó pronto a nuestra mente: “**el tesoro de la isla, es la isla misma**”.

SEGUNDO VIAJE

En enero de 2005, la vida nos dio otra vez la oportunidad de realizar un nuevo viaje a la Isla del Coco. Este segundo viaje fue para nosotros aún más significativo, ya que después del primero, habíamos aprendido mucho sobre este hermoso Parque Nacional y habíamos comprendido aún más la verdadera importancia de la isla para Costa Rica.

Nos dirigíamos de nuevo y otra vez en el barco Sea Hunter, a la isla del tesoro.

El viaje de ida fue adornado por fogosos delfines que saltaban con entusiasmo propio de estos cetáceos cuando se encuentran al lado de una embarcación en alta mar. Saltan cual malabaristas, realizando vistosos impulsos acrobáticos (fotografía 22).



Fotografía 22: delfines nariz de botella.

ASCENSO AL CERRO YGLESIAS

En esta oportunidad, el viaje al punto más alto en la Isla del Coco, el Cerro Yglesias. Nos acompañó como guía Dulce Varela, funcionaria del MINAE, de quien conocíamos sus cualidades y destrezas en terrenos montañosos.

Iniciamos la caminata muy temprano en la mañana en Wafer, cerca de la rivera del río Genio. El ascenso es realmente duro, pero sabíamos que

teníamos que cumplir con el objetivo que nos habíamos trazado.

Orquídeas endémicas de la isla adornan la caminata. Orquídeas y bromelias serían de ahora en adelante parte fundamental del paisaje.

El bosque es absolutamente cautivador, colmado de bejucos, musgos y helechos; y árboles como el palo de hierro, el copey y el higuierón cuyas copas extienden sus frondosos follajes a la luz del sol.

El ingreso al bosque nuboso es algo extraordinario, principalmente considerando la latitud en que se encuentra la Isla del Coco, lo cual la vuelve más interesante aún, para todos aquellos amantes y estudiosos de la naturaleza (fotografía 23).



Fotografía 23: bosque nuboso.

¡Bosque nuboso en un pequeño punto del inmenso Océano Pacífico, a tan sólo 5° del Ecuador!

¡Fascinante!, todo envuelto por musgo en el delicioso frescor de la montaña.

Arribamos a la cima del Cerro Pelón, saliendo del cual se logra visualizar el Cerro Yglesias. ¡Ufff, falta aún!, exclamamos.

En este punto, muchos visitantes deciden extenuados concluir su travesía y regresar a Wafer, ya que hay que descender nuevamente y luego ascender por un camino empinado, resbaladizo y dificultoso.

No obstante, en la vida todo implica esfuerzo y pasión, y una vez alcanzada la meta, satisfacción.

Habíamos llegado a la cima del Cerro Yglesias, a una altitud de 634 msnm. Su ascenso en una distancia de poco más de seis kilómetros, nos



consumió aproximadamente tres horas y media de fuerte caminata (fotografía 24).



Fotografía 24: Dulce Varela y Alonso Briceño.

El sitio es singular, un claro en lo denso del exuberante bosque que nos permite observar la vista del inmenso océano alrededor de este hermoso punto de tierra lejos del resto del continente. El paisaje es paradisíaco y el descanso necesario.

Ya de regreso, cerca de la cima, en las faldas del cerro, saliéndonos del sendero y atravesando la densa vegetación, llegamos al sitio donde se encuentran los restos del fuselaje de un avión estadounidense que se estrelló en 1943, en época de la II Guerra Mundial.

De acuerdo a información suministrada por Montoya, éste era un bombardero cuatrimotor B-24 de uno de los escuadrones de bombarderos instalados por el ejército norteamericano en la zona del Canal de Panamá, el cual había salido en misión de búsqueda de un avión que cayó el día anterior en el mar, a unas 30 millas de la Isla del Coco.

El VI comando de bombarderos envió entonces una misión de rescate para el B-24, avistando la nave accidentada en las faldas del Cerro Yglesias. Nueve días después llegaron al sitio del siniestro, verificándose el fallecimiento de todos sus tripulantes.

CIRCUNNAVEGACIÓN INSULAR

Dos días antes de nuestra partida, en este segundo viaje, los guardaparques Keylor Morales y Eduardo Alvarado, nos llevaron en la Patrullera Coco a realizar un recorrido de vigilancia diurna

alrededor de la isla. Ambos nos brindaron su amistad y consejería en Coco.

Tomando rumbo oeste-suroeste, iniciamos el recorrido marítimo de circunnavegación a la Isla del Coco.

Alrededor de la Isla del Coco existen una serie de islas, islotes y rocas, que engalanan el recorrido a realizar; y una de las características de Coco: grandes y hermosas cataratas en todo su contorno.

Arribando al extremo oeste de la isla se observan las rocas Barlovento; y poco después las islas Dos Amigos, la mayor de éstas con una conformación de evidente origen volcánico.

Cabo Dampier, en el extremo meridional de Coco y la patrullera toma entonces rumbo noreste.

La belleza primitiva de la Isla del Coco se aprecia en una escultura hecha por el mar a través de los siglos en la Isla Muela, ubicada entre Cabo Dampier y Bahía Yglesias. Un túnel o puente volcánico al sureste de la isla, conocido por tiempo inmemorial como el Arco de Benito (fotografía 25).



Fotografía 25: Isla Muela y su Arco de Benito.

Posteriormente llegamos a Bahía Yglesias, situada en la costa sureste de Coco, que también ha sido fuente de muchas historias sobre los tesoros escondidos por piratas. Una catarata de unos 50 metros de alto, cae en dos etapas hacia un desfiladero impresionante en lo más profundo de la bahía. La catarata es un punto de referencia en un viejo mapa supuestamente dibujado por el corsario Benito Bonito, marcando el sitio de uno de los tesoros escondidos por él en la isla.



Todo el marco escénico de Coco, sus islotes y rocas circundantes, sus bahías, sus acantilados, sus cavernas costeras, sus cataratas y cascadas, su flora litoral, su gran cantidad de aves marinas, el color de sus aguas, son y serán imborrables en nuestras mentes. Los cocoteros crean en múltiples sitios hermosos espectáculos escénicos.

Bahía Wafer, Bahía Yglesias y Bahía Chatham, así como las inmediaciones de las islas Pájara, Manuelita y Roca Sumergida, son sitios especiales para la realización de buceo submarino recreativo.

La travesía completa de circunnavegación insular toma aproximadamente unas tres y media horas.

Aún cuando una inscripción ubicada en Wafer indica a los visitantes “*de este parque usted puede únicamente llevar fotografías y dejar solamente las huellas de sus pies*”, no pudimos cumplir con lo solicitado y nos trajimos con nosotros enormes y hermosos recuerdos; y dejamos en Coco grandes amigos.

SUS GUARDAPARQUES

La Isla del Coco debe realmente ser orgullo para toda Costa Rica.

Los hombres y mujeres funcionarios del MINAE que laboran en la isla lo hacen con verdadera mística, lo que evidencia su deseo de protegerla y preservarla para nuestro país y para toda la humanidad; sentimientos que transmiten a todo voluntario que tiene la oportunidad de aportar alguna labor.

A estos hombres y mujeres se les refleja el entusiasmo por la isla y es que ésta “enamora” a todo aquel que trabaja en ella, y sin ser la excepción, a todos aquellos que hemos vivido la experiencia, no sólo de visitarla fugazmente, sino más aún de realmente “conocerla”.

No obstante, debemos pensar que ellos permanecen en Coco por largos periodos, alejados de sus seres queridos y amigos, tal vez con la incertidumbre y dilema de los problemas propios del ser humano como tal, en su individualidad y en lo colectivo familiar. Probablemente, la magnitud de la belleza que la isla encierra les ayude a superar la soledad que podrían experimentar.

Recordemos la labor de Joaquín “El Indio” Alvarado, guardaparques que con pasión y entusiasmo impulsó su sueño de proteger la Isla del Coco, manteniéndose en ésta durante un tiempo prolongado, y a quien sorprendió la muerte por una complicación médica en aquel paraíso que resguardó. Hoy en día, en Villa Beatriz, el salón de lectura, entretenimiento, sitio de convivencia y comedor, lleva su nombre.

Un factor que no debemos dejar de lado es el hecho que los guardaparques lidian también con los problemas que significa la pesca ilegal en el área protegida de la isla y sus cercanías, además de las limitaciones que muchas veces se les pudieran presentar.

Es necesario que los gobiernos de turno, autoridades competentes, organizaciones no gubernamentales, como todos los costarricenses, continuemos visualizando a Coco no sólo como un pequeño terruño apartado del territorio continental costarricense, sino también que debe proveerse al Área de Conservación Marina Isla del Coco y a sus guardaparques de los insumos y condiciones necesarias para ejercer su quehacer diario, para así mantener el estímulo por las labores que ellos desempeñan con pasión, seriedad, responsabilidad y compromiso.

Todos estos esforzados hombres y mujeres, nos brindaron no sólo su orientación, sino también su amistad y consejería, independientemente de sus actividades y labores en la Isla del Coco.

CONCLUSIÓN

Muchas frases describen la isla. La Fundación Amigos de la Isla del Coco (FAICO) la considera “*única y excepcional*”, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) la ha nombrado “*patrimonio de la humanidad*”, pero sin lugar a dudas, la mejor descripción es la realizada por Jacques y Philippe Cousteau: “*la isla más bella del mundo*”.

Las experiencias vividas las llevaremos con nosotros el resto de nuestros días. Las imágenes grabadas en nuestras memorias serán inolvidables.

Lo cautivados que habíamos quedado por tan paradisíaco sitio insular, nos ha estimulado a leer



con entusiasmo gran cantidad de literatura. Cada una de las diversas revisiones bibliográficas que hemos realizado de lo publicado sobre Coco, nos traslada mentalmente de regreso a la isla, y con emoción, hemos conocido día con día detalles e historia por nosotros desconocidos previamente.

Cada ocasión en que revisamos las fotografías que tuvimos la oportunidad de tomar, convierten nuestros recuerdos en imágenes vívidas nuevamente.

La pasión que la Isla del Coco nos generó, el haberla conocido en toda su extensión y el aprender sobre ella, nos estimuló a realizar dos publicaciones en la Revista Gaceta Médica de Costa Rica de la Academia Nacional de Medicina; y nos ha permitido compartir nuestra experiencia mediante conferencias en más de quince oportunidades en diferentes foros desde el 2003 al 2012, incluyendo en la isla misma, nuestro querido Hospital San Juan de Dios y en la mayoría de los hospitales centrales de la Caja Costarricense de Seguro Social, en la Universidad de Costa Rica y en dos oportunidades ya en el Sistema Nacional de Áreas de Conservación del MINAE.

AGRADECIMIENTO

Con gratitud a quienes hicieron posible nuestros viajes y a aquellos que con carismática pasión protegen este hermoso paraíso nacional y quienes durante nuestra estancia evidenciaron su amistad y dedicación a su labor en este Parque Nacional.

Todos ellos sin saberlo, nos han convertido en embajadores y defensores de esta singular isla costarricense de interés universal: la **Isla del Coco**.

Gratitud especial y sincera a nuestro gran amigo Adrián Montealegre Castro, por permitirnos formar parte de su anterior programa de voluntariado.

Un agradecimiento al doctor Michell Montoya, biólogo experto en la Isla del Coco, por su colaboración en la identificación científica de las especies de flora y fauna captadas en nuestras fotografías.

Finalizamos con el siguiente pensamiento:

**“Cada día supone una pequeña vida.
Cada despertar y levantarse es un pequeño
nacimiento, cada fresca mañana una pequeña
juventud
y cada acostarse y dormir una pequeña
muerte”.**

A. Schopenhauer

BIBLIOGRAFÍA

1. Arias R. *Isla del Coco: Historia y Leyenda*. Tesis, UCR. 1997.
2. Boza M. *Guía de los Parques Nacionales de Costa Rica*. 1984.
3. Briceño LF. *Un médico en la Isla del Coco*. Gaceta Médica de Costa Rica 2004;6(1).
4. Briceño LF Briceño CA. *Isla del Coco: Un paraíso lejano*. Gaceta Médica de Costa Rica 2006;8(1).
5. Documentales Teletica – Isla del Coco. 2008.
6. Fundación Amigos de la Isla del Coco. *Isla del Coco: única y excepcional*. Boletín. 2000.
7. Incafo Costa Rica S.A. *Guía de los Parques Nacionales - Costa Rica - National Park Guide*. 2007.
8. Instituto Geográfico Nacional. *Isla del Coco (Parque Nacional y Sitio Patrimonio Mundial)*. Boletín. 2000.
9. Junta de Protección Social de San José. *Nuestros Presidentes y Jefes de Estado – 1821/1986*.
10. Montoya M. *La Isla del Coco en la Historia General y Natural de las Indias de Fernández de Oviedo, sus implicaciones*. (En manuscrito).
11. Montoya M. *Breve Historia*. Página web FAICO 2004.
12. Montoya M. *Isla del Coco – una introducción a su historia natural*. 2003.
13. Montoya M. *La biota (flora y fauna) de la Isla del Coco*. FAICO 2002.
14. Opinión ambiental. *Área de Conservación Marina Isla del Coco*. Suplemento 2006.
15. Ramírez MA. *Del Amazonas a la Isla del Coco*. 1986.
16. Rovinski Y. *En la Isla: diario de un viaje*. 1996.
17. Weston C. *Cocos Island: Costa Rica's treasure island*. 1990.
18. Weston C. *La Isla del Coco*. 1992.



FOTOGRAFÍAS

Luis Fdo. Briceño Rodríguez y Carlos Alonso Briceño Rodríguez.
Colaboración de Raúl Mora Rojas y Mario Arias Murillo.